



*Miguel Márquez Calle, ocd*  
*Superior General Carmelitas Descalzos*

**Roma, 11 de Septiembre de 2021**

*MENSAJE AL SANTO PADRE, PAPA FRANCISCO*

Querido Santo Padre Francisco:

Es para nosotros una gran alegría poder saludarle en esta mañana de sábado.

Aquí nos tiene a todo el Capítulo General de los Carmelitas descalzos, hijos de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz, y de tantos santos carmelitas, hijos fieles de la Iglesia, como nosotros también queremos serlo decididamente.

Representamos a unos 4.000 hermanos nuestros de todo el mundo, y traemos también aquí a nuestras hermanas las carmelitas descalzas, a los carmelitas seculares, a toda la gran familia del Carmelo Teresiano. Venimos a pedir una bendición y una confirmación de nuestro camino, para avivar nuestra entrega, y ser Carmelo en salida. Quisiéramos ser los carmelitas que nos pide la Iglesia y el mundo.

Los Santos del Carmelo supieron vivir intensamente el momento presente. Se enamoraron de Dios y le dejaron ser el protagonista de sus vidas: con fe intrépida, humildad valiente, alegría fraterna, confianza audaz. Teresa dijo: “estése ardiendo el mundo” (C 1, 5), y quiso poner en juego eso poco que ella podía: “eso poquito que era en mí” (ib.)

La esencia del Carmelo es el “callado amor” (Juan de la Cruz, Dichos de Luz y Amor 131), la entrega desinteresada y la confianza creativa. Lo dijo usted, Santo Padre, citando a Edith Stein: “En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y santos...”. (Gaudete et Exhultate 8). Las personas decisivas de la historia no aparecen en los libros de historia, o en los periódicos. Por eso queremos cultivar una contemplación que no nos aleje de la vida real, sino que nos sumerja más en ella y nos haga más cercanos a las heridas del hombre de hoy, para sanarlas con la ternura aprendida en la amistad con Jesús, que es la oración.

Las mejores páginas del Carmelo se han escrito en los momentos más difíciles: Las Moradas de Santa Teresa; el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz en la cárcel de Toledo, , la ofrenda al amor misericordioso de Santa Teresita (de la que sabemos que es tan devoto), la entrega de Edith Stein en el campo de concentración, el amor apasionado de Teresa de los Andes y María Felicia del Santísimo Sacramento, *Chiquitunga...*

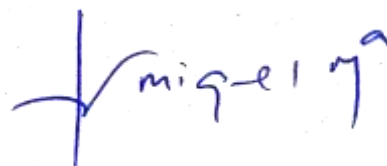
Santo Padre, quiero con mis hermanos y hermanas arriesgar la vida, no esperar a mañana, sin miedo a ser heridos, como caballeros sin sueldo, decía Teresa, (Vida 15, 11), ayudando a Jesús a llevar la cruz, ayudando al Papa a llevar la cruz, desde nuestra obediencia y servicio, sin echarnos atrás, deseosos de conocer y amar cada vez más a Jesús para hacerlo conocer y amar, con palabras de Teresa de Lisieux.

María está en el corazón de la vida de un carmelita. El escapulario es presencia de María. Queremos vivir desarmados de nosotros mismos y vestidos de María. Bajo su capa blanca ponemos la vida del Papa, querido Santo Padre. Junto a ella, José, tan querido también para nosotros los carmelitas. Aprovecho la ocasión para agradecerle vivamente, en nombre de mis hermanas y hermanos, la carta escrita sobre San José, 'Patris Corde'. En la escuela de Teresa, le pedimos que nos enseñe a ser padres, para saber ser hijos y hermanos. Nos sentimos protegidos por María y José, y esa es nuestra confianza.

Y ahora, Santo Padre, me permito, con audacia teresiana, hacerle una pregunta importante: ¿Qué espera de nosotros? ¿Qué desea de los carmelitas descalzos hoy nuestro querido Papa Francisco?

De parte de todos mis hermanos, muchas gracias, de corazón. Santo Padre, no le faltará en todo momento nuestra oración y cariño. Gracias por recibirnos.

Fray Miguel Márquez de María

A handwritten signature in blue ink, reading "Fray Miguel Márquez de María". The signature is written in a cursive style with a vertical line on the left side.